

«Papá, papá, me estoy desangrando, me voy a morir, llama a mamá, pero dile que no llore»

San Sebastián. C. O.

«Papá, papá, me estoy desangrando, me voy a morir, lláma a mamá, pero dile que no se preocupe, que no llore». El niño Diego Montes, cosido por la metralla de ETA, aún tuvo un hilo de fuerzas para animar a su padre, también malherido.

Diego Montes, el menor herido en el atentado del pasado sábado, no perdió en ningún momento el conocimiento y su primera reacción tras la explosión fue agarrarse de la mano de su padre, Víctor, que se acercaba hacia él de rodillas, porque la bomba le había reventado su pie derecho. Víctor Montes, que se recupera de sus heridas en el Hospital Nuestra Señora de Aránzazu, recuerda con horror aquellos dramáticos momentos. «Salíamos mi hijo, un amigo y yo del partido y fuimos a coger el coche. En el momento en que Diego dijo aquí está, explotó la bomba que nos tiró al suelo».

Víctor Montes relata a ABC

que «a continuación ví que mi hijo se estaba desangrando, y me dirigí hacia él de rodillas, ya que no podía levantarme porque sentía el pie destrozado. Me cogió de la mano y me repetía una y otra vez que no se la soltara. Fue entonces —agregó— cuando me dijo: «papá, papá me estoy desangrando, me voy a morir, lláma a mamá, pero dile que no se preocupe, que no llore»».

A media mañana de ayer, Víctor Montes recibió en su habitación del hospital la noticia de que su hijo había sido trasladado al Hospital de Cruces, en Baracaldo, para ser sometido a una compleja intervención quirúrgica. Al conocer la noticia no puede reprimir unos sollozos en la soledad, porque ha dicho a toda su familia que se preocupen por su hijo y no por él.

«Diego es un niño valiente, deportista, acostumbrado a luchar, y éso sin duda es lo que le ha salvado la vida», comentaba ayer una de sus hermanas, re-

cordando que a pesar de haber perdido dos litros de sangre, en todo momento se mantuvo consciente. Diego, que juega en el equipo de fútbol de su barrio, El Antiguo, estudia en una «ikastola». «Él habla el euskera. Toda la familia somos de aquí, vascos, y la verdad, nunca hubiésemos imaginado que pudiera ocurrirnos algo así», reconoce esta hermana. «Nadie de esta familia ha estado nunca de acuerdo con la violencia, pero ahora, además nos ha tocado de cerca. ¿Creen que así van a cambiar el sistema con el que dicen que no están de acuerdo? Lo que han hecho no tiene nombre».

A primeras horas de la tarde de ayer el niño fue intervenido quirúrgicamente y su estado es calificado de muy grave.

Por su parte, los guardias civiles Miguel Ángel García, Pedro Samuel Martín y José Carlos Casillas, heridos en el atentado, evolucionaban ayer satisfactoriamente.